

La pedagogía de la memoria: reconstruyendo narrativas en el posconflicto colombiano

Oscar Javier Morris Montoya

Asesor

Johanna Gómez Argote

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación – ECEDU

Especialización en Educación, Cultura y Política

2025

Dedicatoria

Para Sofí y Alejandro, mis motivos más recurrentes y el amor que da sentido a todo.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) y a la Escuela de Ciencias de la Educación (ECEDU) por su compromiso con la formación crítica y transformadora.

Extiendo mi gratitud a los docentes del programa de Especialización en Educación, Cultura y Política, por su valiosa orientación a lo largo del proceso académico.

De manera especial, al profesor Daniel Olivera, por sus aportes desde el curso Educación para la Paz en Escenarios de Posconflicto, y a la profesora Johanna Gómez Argote, asesora de esta monografía, por su acompañamiento riguroso, generoso y comprometido.

Finalmente, agradezco a mis compañeras y compañeros de formación, con quienes compartí aprendizajes, reflexiones y un compromiso común por la transformación educativa en contextos de posconflicto.

Resumen analítico especializado (RAE)

Título	La pedagogía de la memoria: reconstruyendo narrativas en el posconflicto colombiano
Modalidad de Trabajo de Grado	Monografía
Línea de Investigación	Línea pedagogía, didáctica y currículo
Síntesis	Este estudio analiza el papel de la pedagogía de la memoria en el contexto del posconflicto colombiano, destacando su relevancia en la reconstrucción del tejido social y la consolidación de una identidad nacional inclusiva. Se examinan estrategias pedagógicas para abordar el trauma colectivo, fomentar la reconciliación y fortalecer la memoria histórica desde un enfoque educativo. A partir de casos específicos, se identifican prácticas educativas que han integrado esta metodología y se evalúa su impacto en la construcción de narrativas colectivas.
Autor	Oscar Morris Montoya
Institución	Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) – ECEDU
Publicación	Año 2025
Palabras Clave	Pedagogía, memoria, posconflicto, reconciliación, identidad.
Descripción	La presente monografía, adscrita a la línea de investigación Pedagogía, Didáctica y Currículo de la Escuela ECEDU, se desarrolla a través de un proceso de investigación cualitativa centrado en el análisis de la pedagogía de la memoria en el contexto del posconflicto colombiano. Este estudio examina estrategias educativas dirigidas a la reconstrucción de narrativas colectivas que fomenten la reconciliación y la identidad nacional inclusiva. A través de un enfoque crítico, se analizan experiencias previas en la implementación de este enfoque, identificando sus impactos en la percepción del conflicto armado y la memoria histórica. Finalmente, se proponen recomendaciones para fortalecer su aplicación en el ámbito educativo, asegurando su contribución a la transformación social y la consolidación de una sociedad más resiliente y comprensiva.
Fuentes	Esta investigación se sustenta en el análisis documental de 30 fuentes bibliográficas especializadas.

Contenido	La presente monografía está estructurada en capítulos que abordan, en primer lugar, el marco teórico y conceptual sobre la memoria histórica; posteriormente, se analiza el contexto histórico y social del posconflicto colombiano. Se identifican enfoques y estrategias pedagógicas para la enseñanza de la memoria, complementados con estudios de caso y experiencias nacionales e internacionales. Finalmente, se exponen perspectivas metodológicas y se formulan recomendaciones orientadas al diseño de políticas educativas que fomenten la reconciliación, la justicia social y la transformación cultural en contextos de posconflicto.
Metodología	El diseño metodológico de esta monografía se sustenta en una investigación documental de enfoque cualitativo, con alcance exploratorio y descriptivo. Bajo el paradigma crítico, se desarrolla un análisis reflexivo e inferencial de fuentes académicas, informes e investigaciones de caso sobre pedagogía de la memoria en contextos de posconflicto. Este enfoque permite identificar prácticas educativas significativas y su incidencia en la reconstrucción de narrativas y procesos de reconciliación social.
Conclusiones	El estudio confirma que la pedagogía de la memoria constituye una herramienta vital para promover una identidad nacional inclusiva y transformar el trauma colectivo en aprendizaje significativo. Se subraya la necesidad de una formación docente orientada a esta perspectiva, así como la incorporación de la memoria histórica en los planes de estudio. Asimismo, se reconoce la importancia de vincular a las comunidades en la reconstrucción de las narrativas, garantizando la inclusión y valoración de todas las voces. En consecuencia, se plantea la formulación de políticas educativas que favorezcan el diálogo y la empatía como ejes fundamentales de la reconciliación nacional.

Resumen

Este estudio se adentra en la complejidad de la pedagogía de la memoria en el contexto del posconflicto colombiano, destacando la función esencial de la educación en la reconstrucción del tejido social y en la generación de narrativas que promuevan la reconciliación y la comprensión mutua. A partir de ejemplos concretos, se analizan estrategias pedagógicas efectivas para abordar el trauma colectivo y fortalecer una identidad nacional basada en el diálogo, la aceptación y la valoración de la diversidad cultural. Colombia, históricamente marcada por la violencia y la fragmentación social, enfrenta desafíos significativos en la gestión del trauma colectivo derivado del conflicto armado.

La pedagogía de la memoria trasciende la mera transmisión de conocimientos, ya que busca, además, la reconstrucción del tejido social mediante la reflexión crítica sobre las múltiples narrativas que coexisten en el escenario del posconflicto. Este estudio se justifica en la necesidad imperiosa de identificar y divulgar estrategias pedagógicas que contribuyan de manera sustantiva a la resignificación de la memoria histórica, evaluando su impacto en el proceso de reconciliación nacional. Los objetivos del estudio incluyen la exploración de la aplicación de la pedagogía de la memoria, la identificación de prácticas educativas eficaces y la formulación de recomendaciones concretas para su implementación futura. En este sentido, la investigación aspira a consolidar la pedagogía de la memoria como un instrumento transformador en la construcción de una sociedad más resiliente, reflexiva e incluyente en Colombia.

Palabras clave: Pedagogía, memoria, posconflicto, reconciliación, identidad.

Abstract

This study explores the complexity of memory pedagogy in the context of post-conflict Colombia, emphasizing the fundamental role of education in rebuilding the social fabric and fostering narratives that promote reconciliation and mutual understanding. Through concrete examples, it analyzes effective pedagogical strategies for addressing collective trauma and strengthening a national identity grounded in dialogue, acceptance, and the appreciation of cultural diversity. Colombia, historically characterized by violence and social fragmentation, faces significant challenges in managing the collective trauma resulting from armed conflict.

Memory pedagogy extends beyond the mere transmission of knowledge; it also seeks to rebuilding the social fabric through critical reflection on the diverse narratives that coexist in the post-conflict context. This study is justified by the urgent need to identify and disseminate pedagogical strategies that meaningfully contribute to the redefinition of historical memory, assessing their impact on the national reconciliation process. The objectives of this study include exploring the application of memory pedagogy, identifying effective educational practices, and formulating concrete recommendations for its future implementation. In this regard, the research aims to establish memory pedagogy as a transformative instrument in the construction of a more resilient, reflective, and inclusive society in Colombia.

Keywords: Pedagogy, memory, post-conflict, reconciliation, identity.

Tabla de contenido

Introducción.....	13
Planteamiento del Problema	14
Justificación	16
Objetivos.....	18
Objetivo General.....	18
Objetivos Específicos	18
Metodología.....	19
Marco Teórico y Conceptual.....	20
La Pedagogía de la Memoria: Definiciones y Enfoques	20
Memoria, Identidad y Posconflicto.....	21
Narrativas Colectivas y su Papel en la Memoria Histórica	23
Experiencias Internacionales de Pedagogía de la Memoria En Escenarios de Posconflicto.....	25
Contexto Histórico y Social del Posconflicto en Colombia	27
Educación, Memoria Histórica y Posconflicto en Colombia: Entre la Reconciliación y la Transformación Social	27
Acuerdos de Paz y Políticas de Memoria en Colombia.....	30
Estrategias y Programas Pedagógicos para el Trabajo de la Memoria Histórica.....	32
Experiencias en Instituciones Educativas.....	35

Enfoques Comunitarios en la Pedagogía de la Memoria.....	37
<i>Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)</i>	37
<i>Relatos Orales y Testimonios</i>	37
<i>Museos de Memoria y Experiencias Pedagógicas</i>	37
<i>Tecnologías Digitales y Narrativas Transmedia</i>	38
<i>Juegos de Rol y Simulaciones</i>	38
<i>Enfoque Socioemocional y Resiliencia</i>	38
Desafíos y Limitaciones en la Implementación de Prácticas Pedagógicas	39
Análisis de Casos y Propuestas para la Reconstrucción de Narrativas.....	45
Estudios de Caso de Pedagogía de la Memoria en Colombia	45
Impacto en la Reconciliación y Cohesión Social.....	47
Evaluación de Buenas Prácticas y Aprendizajes.....	49
Propuestas para Fortalecer la Pedagogía de la Memoria en el Sistema Educativo	
Colombiano.....	52
<i>Desarrollo de un Currículo Inclusivo y Contextualizado</i>	52
<i>Capacitación Continua del Cuerpo Docente</i>	53
<i>Impulso a Proyectos de Investigación y Creación</i>	53
<i>Generación de Espacios de Diálogo y Reflexión</i>	54
<i>Fortalecimiento de Alianzas con la Sociedad Civil</i>	54
Conclusiones y Recomendaciones	56
Consideraciones Finales Sobre la Pedagogía de la Memoria y su Impacto en el	
Posconflicto.....	56
Reflexiones Finales Sobre la Pedagogía de la Memoria en el Posconflicto.....	57
Recomendaciones para el Diseño de Políticas Educativas Orientadas a la Memoria ...	59
Perspectivas Para Futuras Investigaciones	60

Referencias Bibliográficas.....63

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Estrategias, Actores y Factores para la Enseñanza y Construcción de la Memoria Historica en Colombia</i>	42
--	----

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Árbol de Problemas: Desafíos en la Implementación de la Pedagogía de la Memoria En Colombia</i>	44
Figura 2 <i>Diagrama de Flujo: Pedagogía de la Memoria en Instituciones Educativas</i> ...	55

Introducción

La presente monografía corresponde a la Especialización en Educación, Cultura y Política de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), se inscribe en la línea de investigación *Pedagogía, didáctica y currículo*, y aborda el estudio titulado *La pedagogía de la memoria: reconstruyendo narrativas en el posconflicto colombiano*. Esta elección responde a la pertinencia del tema, ya que permite analizar el impacto de la pedagogía de la memoria en comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia, aportando tanto al ámbito académico como a la comprensión social y política de los procesos de restauración del tejido social en escenarios de posconflicto.

El estudio integró diversas actividades orientadas a fortalecer su enfoque teórico y metodológico, destacándose un análisis documental exhaustivo que permitió identificar referentes conceptuales y antecedentes significativos sobre la pedagogía de la memoria. Este proceso facilitó la delimitación de nociones fundamentales y brindó una comprensión amplia de iniciativas previas en justicia, paz, reconciliación y prevención de la violencia en comunidades afectadas. Así, la investigación se articula con los esfuerzos nacionales por reparar el pasado mediante una pedagogía orientada a la memoria histórica y la justicia social.

Desde esta perspectiva, la pedagogía de la memoria se configura como una herramienta esencial para las nuevas generaciones, llamadas a construir una sociedad libre de violencia, sin desconocer las lecciones del pasado. Además, este enfoque educativo fortalece el empoderamiento de las víctimas, favoreciendo la reconstrucción de sus proyectos de vida y el desarrollo de resiliencia tanto individual como colectiva. En última instancia, la pedagogía de la memoria no solo busca recordar, sino también transformar las realidades sociales, contribuyendo a la formación de una ciudadanía comprometida con la paz, la justicia y los derechos humanos.

Planteamiento del Problema

El contexto del posconflicto colombiano, resultado de más de cinco décadas de confrontación armada, plantea desafíos sustanciales para la reconstrucción del tejido social y la consolidación de una identidad nacional incluyente. En este escenario, la educación adquiere una función estratégica, y la pedagogía de la memoria se configura como una vía para resignificar el trauma colectivo y recuperar las narrativas históricas fragmentadas a causa del conflicto. Este enfoque, según Jelin (1998, citado en Torres y Vargas, 2022), no se limita a la conservación del pasado, sino que lo integra de manera crítica en los procesos formativos, con el propósito de fomentar el diálogo, la empatía y la inclusión social. Sin embargo, para que la pedagogía de la memoria incida de forma efectiva en los procesos educativos, es imprescindible realizar una evaluación rigurosa de las prácticas pedagógicas vigentes, tanto en el ámbito institucional como en el comunitario. Esta revisión debe considerar las metodologías empleadas, sus alcances y los efectos generados en la construcción de memorias colectivas orientadas hacia la reconciliación.

En particular, se considera fundamental examinar cómo dichas prácticas inciden en la comprensión del conflicto armado, en la reconstrucción de identidades sociales y en el fortalecimiento de una ciudadanía crítica, activa y comprometida con la paz. Asimismo, este estudio tiene como objetivo identificar los valores que promueve la pedagogía de la memoria — como el reconocimiento de la diversidad, el respeto por los derechos humanos y la participación significativa de las víctimas— en la consolidación de una sociedad democrática (Torres & Vargas, 2022).

Desde una mirada crítica, se analizarán los factores que condicionan su implementación y sostenibilidad en entornos educativos diversos. El estudio contempla experiencias tanto nacionales como internacionales, lo que permitirá contrastar enfoques, logros y obstáculos

asociados al uso de la pedagogía de la memoria en contextos de posconflicto. Este ejercicio comparativo contribuirá al diseño de propuestas orientadas a fortalecer su incorporación en el sistema educativo colombiano, mediante estrategias como la formación docente, la contextualización curricular y la participación activa de las comunidades locales.

Desde esta perspectiva, la investigación se guía por la siguiente pregunta: ¿Cómo contribuyen las prácticas educativas basadas en la pedagogía de la memoria a la reconstrucción de narrativas colectivas y a la promoción de la reconciliación nacional en el contexto del posconflicto colombiano? Esta interrogante orienta la reflexión y busca generar herramientas conceptuales y metodológicas para su aplicación en diversos escenarios educativos del país.

Justificación

En contextos de posconflicto como el colombiano, la pedagogía de la memoria se plantea como una estrategia educativa fundamental para la reconstrucción del tejido social, al facilitar una comprensión crítica del pasado y la resignificación del trauma colectivo. Tras más de cinco décadas de conflicto armado, se impone la necesidad de consolidar una identidad nacional que integre las múltiples voces afectadas por la violencia, reconociendo sus experiencias como fundamento para una sociedad más equitativa e incluyente (Ortega Valencia et al., 2020).

Desde el ámbito educativo, esta pedagogía ofrece un espacio para la reflexión histórica, el diálogo intergeneracional y la promoción de valores como la empatía, la dignidad humana y el respeto por la diversidad. No se trata únicamente de preservar la memoria, sino de movilizar como una herramienta transformadora de las relaciones sociales, orientada a prevenir la repetición de hechos violentos (Sacavino, 2015). En esta perspectiva, el acto de recordar se convierte en una forma de resistencia frente al olvido, así como en una expresión de ciudadanía activa que contribuye al fortalecimiento del tejido social y del ejercicio democrático (Ortega Valencia et al., 2020).

La inclusión de las voces de las víctimas en los procesos pedagógicos no solo amplía la comprensión del conflicto armado, sino que también dignifica sus vivencias y promueve una conciencia crítica en las nuevas generaciones. Según Moreno Trujillo (2017), esta participación impulsa la construcción de identidades colectivas desde un enfoque ético y participativo, que cuestiona el silenciamiento histórico y posibilita avances en los procesos de reconciliación.

Del mismo modo, Sacavino (2015) plantea que la formación en derechos humanos resulta indispensable para cimentar una cultura orientada hacia la paz. Las experiencias internacionales, marcadas por dictaduras y conflictos sociopolíticos, evidencian que una pedagogía basada en la memoria y en los derechos humanos favorece la formación de ciudadanos comprometidos con la verdad, la justicia y la no repetición.

En esta línea, la presente investigación se justifica en la necesidad de consolidar prácticas educativas que integren la pedagogía de la memoria como un eje orientador de transformación social. Este enfoque no solo contribuye a la sanación del pasado, sino que también promueve la construcción de un presente y un futuro guiados por los principios de justicia social, reconciliación y paz duradera (Torres & Vargas, 2022).

En consecuencia, abordar la pedagogía de la memoria desde una mirada crítica y situada no se limita a recordar el pasado; implica confrontar las estructuras de poder que han sostenido el silencio, la exclusión y la negación de los hechos históricos. Esta propuesta no se limita a lo conmemorativo, sino que se proyecta como una herramienta educativa capaz de tensionar los marcos institucionales de la escuela y de interrogar su función en relación con la construcción de una sociedad plural, democrática y sensible a los acontecimientos históricos.

Incorporar esta perspectiva en las prácticas pedagógicas no solo representa un compromiso didáctico, sino también una apuesta ética y política por la dignidad humana y por la consolidación de una cultura de paz que asuma la memoria como derecho. En esa medida, el acto pedagógico deviene un espacio de resistencia, donde se reescriben las narrativas desde aquellos márgenes que la historia oficial ha ignorado, permitiendo una relectura constante de los hechos y de sus sentidos en el presente

Objetivos

Objetivo General

Analizar la aplicación de la pedagogía de la memoria en el contexto del posconflicto colombiano a través de un estudio de sus prácticas educativas para comprender su impacto en la reconstrucción de narrativas y su contribución al proceso de reconciliación nacional.

Objetivos Específicos

Evaluar las prácticas pedagógicas que implementan la pedagogía de la memoria en el posconflicto colombiano mediante un análisis sistemático de sus características y enfoques pedagógicos para identificar sus fortalezas y áreas de mejora.

Analizar el impacto de estas prácticas educativas en la reconstrucción de narrativas considerando su influencia en la comprensión colectiva del conflicto armado y promoviendo valores como el diálogo y la tolerancia.

Identificar las lecciones aprendidas de experiencias previas en la aplicación de la pedagogía de la memoria en contextos posconflicto a través de un estudio comparativo de casos exitosos y los desafíos enfrentados para informar futuras implementaciones.

Proponer recomendaciones específicas para la implementación efectiva de la pedagogía de la memoria en entornos educativos colombianos, con el fin de fortalecer su impacto en la formación de una ciudadanía crítica y comprometida con la paz.

Metodología

La investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, con un diseño metodológico de exploración documental que posibilita un examen profundo de las prácticas pedagógicas de la memoria en el escenario del posconflicto colombiano. Como lo afirman Acosta Rogeles y Ayure Buitrago (2023), el propósito de este método es ayudara comprender las dinámicas educativas implicadas en la reconstrucción de identidades colectivas, la reconciliación y la transformación social. La metodología se sustenta en una revisión exhaustiva de fuentes académicas, informes institucionales y estudios de caso, lo que permite identificar los marcos teóricos y enfoques metodológicos aplicados en diversas experiencias educativas en el territorio nacional.

Asimismo, el estudio se enmarca en el paradigma crítico, el cual promueve una lectura reflexiva de las narrativas históricas, concibiendo la memoria como un constructo social conformado por múltiples voces, tensiones y trayectorias. En consecuencia, no se busca únicamente la descripción de hechos, sino una interpretación crítica del papel de la educación en la resignificación del pasado y en la consolidación de una ciudadanía comprometida con la justicia social. Asimismo, se realizará un análisis comparativo de estas experiencias, con el objetivo de identificar estrategias efectivas y lecciones aprendidas en la implementación de prácticas educativas orientadas a la reconciliación. Para ello, se aplicarán técnicas de análisis crítico que faciliten la identificación de patrones, enfoques y resultados relevantes.

Este enfoque metodológico proporcionará insumos para interpretar las prácticas actuales y formular recomendaciones que fortalezcan la incorporación de la pedagogía de la memoria en el sistema educativo colombiano, con énfasis en la formación docente, la participación comunitaria y la adecuación a los contextos socioculturales específicos.

Marco Teórico y Conceptual

La Pedagogía de la Memoria: Definiciones y Enfoques

La pedagogía de la memoria se orienta a la formación de subjetividades críticas, capaces de analizar y confrontar las tensiones derivadas de la violencia histórica, resignificando el pasado como recurso para comprender el presente y proyectar un futuro democrático. En contextos de transición del autoritarismo hacia formas democráticas de gobierno, ha emergido como un campo de reflexión y acción educativa. Así también, el fortalecimiento de las prácticas pedagógicas, mediadas por el acceso al conocimiento, la diversidad cultural y el uso de tecnologías, ha favorecido el desarrollo de estrategias contextualizadas que potencian tanto el aprendizaje como la formación ciudadana (Huertas & Sánchez, 2021). En este marco, la pedagogía de la memoria incorpora enfoques metodológicos orientados a reconstruir narrativas colectivas en escenarios de posconflicto.

Un elemento distintivo de esta pedagogía es su énfasis en una revisión crítica del pasado, que permite incluir las voces y experiencias de las víctimas en los procesos educativos. Esta inclusión fortalece los mecanismos de reconciliación y promueve una educación plural, comprometida con la transformación social. La memoria, lejos de constituir un simple ejercicio de evocación, se transforma en una práctica política y de resistencia que favorece a la recomposición de las dinámicas colectivas y de convivencia. En este contexto, recordar adquiere un sentido formativo que posibilita el afrontamiento del trauma y la generación de espacios de convivencia (Ortega Valencia et al., 2020).

De igual manera, incluir las narrativas de las víctimas en los espacios educativos contribuye significativamente al fortalecimiento del reconocimiento social y pedagógico, así como a la reparación simbólica y la participación ciudadana. Más que una función judicial, esta

pedagogía busca comprender las causas del conflicto, propiciando una reflexión empática que contribuya a su no repetición (Condiza, 2021).

Memoria, Identidad y Posconflicto

La memoria ha dejado de concebirse como un simple repositorio de hechos del pasado para entenderse hoy como un proceso activo y en constante construcción, mediado por marcos culturales compartidos e influido por emociones, narrativas y tensiones. Más allá de la evocación pasiva, se constituye como una herramienta para resignificar el dolor, reconstruir el tejido social y conformar identidades culturales con sentido reparador (Torres & Vargas, 2022).

En este proceso, los relatos individuales y colectivos se posicionan como formas de producción de conocimiento, especialmente en contextos marcados por el trauma, la violencia y las transiciones políticas. Según Feld (2016), en dichos escenarios, la memoria se construye mediante prácticas, objetos y hábitos emergentes, así como a través del olvido, manifestando una dialéctica constante entre el acto de recordar y el de silenciar. Esta dinámica revela que la memoria es siempre un espacio en disputa, donde confluyen relaciones de poder y formas de resistencia (Reyes Mate, 2021). Aunque los conceptos de memoria histórica y memoria colectiva suelen usarse de forma indistinta, es necesario diferenciar sus alcances. La memoria histórica se refiere a hechos documentados, promovidos y legitimados por instituciones como el Estado, con la intención de formar ciudadanos con pensamiento crítico. En contraste, la memoria colectiva se construye a partir de recuerdos compartidos por comunidades que, si bien pueden no ser oficializados, poseen un alto valor identitario (Ortega Valencia et al., 2020). La articulación de ambas dimensiones en el ámbito educativo resulta vital para la consolidación de una ciudadanía crítica y comprometida con los procesos de transformación social.

En contextos de posconflicto, como el colombiano, tras la firma del Acuerdo de Paz con las FARC en 2016, la memoria adquiere una función pedagógica y política de gran relevancia. La educación se convierte en un escenario propicio para reconstruir el pasado reciente y promover una cultura democrática basada en los derechos humanos (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2017, citado en Torres & Vargas, 2022). Las instituciones educativas, muchas veces afectadas por la violencia, pueden ser también espacios de transformación al incorporar narrativas históricas previamente excluidas, en particular las de las víctimas. Incluir estas memorias en el currículo escolar permite visibilizar los efectos del conflicto armado, fomentar la empatía y prevenir la repetición de hechos violentos. La "memoria peligrosa", en palabras de Reyes Mate (2021), representa una forma de resistencia frente a la desmemoria colectiva, al posibilitar que las víctimas sean escuchadas y que el pasado sea objeto de una crítica transformadora. Este enfoque evita tanto la glorificación del sufrimiento como su negación, y contribuye a la generación de una conciencia crítica y solidaria.

Desde esta perspectiva, la pedagogía de la memoria se concibe como una herramienta educativa orientada a la justicia social, en tanto promueve una comprensión ética del pasado y favorece procesos duraderos de reconciliación, comprometiendo a las nuevas generaciones con el principio del "nunca más" y reforzando su rol como sujetos transformadores (Condiza, 2021).

La educación para la paz, según Haavelsrud y Sternberg (2012, citado en Torres & Vargas, 2022), debe responder a las condiciones particulares de cada contexto y atender los desafíos concretos de una sociedad atravesada por el conflicto. En Colombia, la Cátedra de la Paz busca integrar en los planes de estudio el análisis crítico del conflicto armado, propiciando la convivencia pacífica y la resolución no violenta de disputas. En consecuencia, Freire (2017,

citado en Torres & Vargas, 2022) propone una educación dialógica y emancipadora, orientada a promover la reflexión crítica y el empoderamiento de la ciudadanía.

A través de testimonios y narrativas, las víctimas no solo demandan justicia, sino que asumen un rol activo en la construcción de memorias contrahegemónicas. Como advierte Jelin (1998, citado en Torres & Vargas, 2022), los testimonios portan una "huella testimonial" que comunica el trauma vivido, incluso cuando ciertos aspectos de la experiencia resultan inefables o escapan a la representación. Esta característica revela tanto los límites del lenguaje como su potencia en los procesos de reconstrucción del tejido social.

A nivel internacional, experiencias como la de Sudáfrica tras el apartheid demuestran que la enseñanza de la historia reciente y los mecanismos de justicia transicional pueden favorecer el diálogo intergeneracional y consolidar una memoria plural. En el caso colombiano, estrategias como la educación en derechos humanos, la mediación escolar y los proyectos comunitarios han evidenciado impactos positivos en la reducción de la violencia y en el fortalecimiento de competencias ciudadanas (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2018).

Por lo tanto, la pedagogía de la memoria no solo permite reconocer el sufrimiento y la dignidad de las víctimas, sino que también habilita espacios para la transformación social. Esta perspectiva convierte la memoria en un acto político y ético, que posibilita enfrentar el trauma, restaurar el tejido social y construir horizontes de paz (Ortega Valencia et al., 2020).

Narrativas Colectivas y su Papel en la Memoria Histórica

La memoria histórica constituye un proceso social dinámico mediante el cual las comunidades reconstruyen su pasado, le otorgan sentido y proyectan horizontes de futuro sustentados en la esperanza. En este contexto, las narrativas colectivas desempeñan una función

central al integrar perspectivas diversas que resignifican los relatos del conflicto, la violencia y la reconciliación desde un enfoque plural e inclusivo. Estas construcciones narrativas no solo preservan el pasado, sino que actúan como mecanismos de reparación simbólica y como instrumentos para el fortalecimiento de una cultura de paz basada en la verdad, la justicia y la garantía de no repetición (Torres & Vargas, 2022).

Desde esta perspectiva, según Ricoeur (1996, citado en Lythgoe, 2021), la memoria trasciende una facultad psicofisiológica individual, expresándose como una función narrativa que opera en el ámbito público y simbólico del lenguaje. En esta línea, las narrativas colectivas, entendidas como construcciones discursivas emergentes de la interacción social, configuran la identidad de los grupos que las generan. Del mismo modo, Maurice Halbwachs (2004, citado en Dacosta, 2025) afirma que "toda memoria es siempre colectiva", al estar profundamente anclada en los contextos sociales en los que se produce.

En Colombia, la construcción de memoria histórica ha estado marcada por tensiones derivadas de la coexistencia de relatos múltiples, frecuentemente excluidos por las narrativas oficiales. La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV), creada en 2015, tuvo como propósito integrar diversas interpretaciones del conflicto armado; no obstante, su alcance social fue limitado por la fragmentación discursiva y la influencia de intereses políticos. La persistencia de marcos hegemónicos ha invisibilizado la responsabilidad de actores centrales — como el Estado y los grupos paramilitares— en violaciones sistemáticas de derechos humanos, lo que ha generado vacíos en la memoria colectiva y ha dificultado la construcción de una comprensión crítica e integral del conflicto entre las nuevas generaciones (Torres & Vargas, 2022).

Desde una perspectiva pedagógica, la memoria histórica se concibe como un recurso formativo que posibilita la transformación del sufrimiento colectivo en procesos de aprendizaje significativos. En este sentido, la Teoría del Aprendizaje Social enfatiza la importancia de la observación y la experiencia vicaria en la transmisión intergeneracional de relatos sobre violencia y reconciliación (Bandura & Walters, 1974). De manera complementaria, el Modelo Pedagógico Dialogante propone una articulación entre cognición, afectividad y praxis, subrayando que una pedagogía de la memoria debe integrar pensamiento crítico, sensibilidad emocional y acción situada (Rojas, 2022). Asimismo, la elaboración de memorias desde los márgenes —mediante prácticas como la historia oral, el periodismo comunitario y las expresiones artísticas— ha demostrado ser una vía eficaz para visibilizar narrativas tradicionalmente excluidas, dignificar a las víctimas y fortalecer el tejido social. En consecuencia, la ruptura del silencio y la participación activa en procesos orientados a la verdad y la justicia posibilitan la transformación de memorias fragmentadas e individuales en relatos colectivos con una dimensión política. En consecuencia, este tránsito no solo permite resignificar el vacío dejado por la violencia, sino también superar los pactos de silencio que han perpetuado la impunidad y el olvido. De esta manera, se habilita el procesamiento emocional de efectos persistentes —como la tristeza, la culpa o el miedo— dentro de un marco pedagógico que restituye la dignidad de las víctimas y reactualiza el vínculo con los desaparecidos (Guatavita Garzón, 2017).

Experiencias Internacionales de Pedagogía de la Memoria en Escenarios de Posconflicto

Las experiencias internacionales en pedagogía de la memoria en contextos de posconflicto evidencian su papel clave en la promoción de la resiliencia, la resistencia y la reconstrucción de identidades colectivas a través del reconocimiento crítico de las diferencias y

las narrativas del pasado. En Argentina, la inclusión educativa sobre los crímenes de la dictadura militar ha impulsado reflexiones sobre desapariciones forzadas y negacionismo, fortaleciendo la memoria colectiva (Crenzel, 2024). En Sudáfrica, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación combinó la búsqueda de la verdad con la justicia transicional mediante amnistías condicionadas, sentando las bases para una memoria plural y diversa (Azkue, 2020). Ruanda incorporó el genocidio de 1994 en el currículo escolar y utilizó museos y memoriales para reconstruir vínculos sociales y prevenir la repetición de la violencia (Traoré, 2023). Bosnia y Herzegovina desarrolló programas educativos enfocados en el entendimiento interétnico mediante recursos museográficos y espacios conmemorativos, favoreciendo el diálogo y la reconciliación en una sociedad fragmentada (Espinosa & Restrepo, 2023). En Colombia, la “Cátedra de la Paz”, impulsada tras el Acuerdo de Paz de 2016, busca fomentar el pensamiento crítico y una memoria plural centrada en las víctimas (CNMH, 2018). En conjunto, estas iniciativas demuestran que la pedagogía de la memoria, aplicada integralmente, contribuye a la reconstrucción simbólica del tejido social y a procesos educativos orientados a la justicia, la verdad y la no repetición.

Contexto Histórico y Social del Posconflicto en Colombia

Educación, Memoria Histórica y Posconflicto en Colombia: Entre la Reconciliación y la Transformación Social

El conflicto armado colombiano se origina en profundas desigualdades sociales, económicas y políticas, donde la disputa por la tierra y la exclusión del poder político constituyen condiciones estructurales que facilitaron la aparición de actores armados y propiciaron más de siete décadas de confrontación. Un momento decisivo en la historia nacional fue el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, hecho que intensificó el enfrentamiento entre liberales y conservadores y dio inicio al periodo conocido como “La Violencia”, favoreciendo el surgimiento de insurgencias armadas con discursos ideológicos reformulados (CNMH, 2018).

Posteriormente, durante la década de 1960 y en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, emergieron grupos guerrilleros como las FARC y el ELN, que canalizaron las demandas del campesinado frente a la represión estatal. En respuesta, el Estado adoptó estrategias contrainsurgentes y se consolidaron grupos paramilitares con apoyo de sectores terratenientes. A su vez, el narcotráfico se convirtió en un actor de gran relevancia al financiar tanto a guerrillas como a paramilitares, lo cual acentuó la complejidad y la duración del conflicto (CNMH, 2018).

A lo largo de las siguientes décadas, se implementaron políticas de seguridad y se impulsaron diversas negociaciones de paz. Entre 2012 y 2016, el Estado colombiano y las FARC sostuvieron un proceso de diálogo centrado en temas como la reforma agraria, la participación política y la justicia transicional. La firma del Acuerdo de Paz en 2016 representó un hito en la búsqueda de la reconciliación nacional; sin embargo, su implementación ha enfrentado

obstáculos significativos, tales como el incumplimiento estatal, la persistencia de actores armados y la continuidad de la violencia en los territorios (CNMH, 2018).

En Colombia, la educación se proyecta como un instrumento fundamental para la reconstrucción del tejido social y la consolidación de una cultura de paz. En esta línea, se han implementado políticas como la Ley 1732 de 2014, que introduce la Cátedra de la Paz en los niveles de educación básica y media, y el artículo 142 de la Ley 1448 de 2011, que establece la enseñanza del conflicto armado en los currículos escolares (Congreso de la República de Colombia, 2011; MEN, 2016, citado en Torres & Vargas, 2022). Estas disposiciones han impulsado el diseño de metodologías pedagógicas que articulan la memoria histórica con la formación en competencias ciudadanas, promoviendo una comprensión crítica del pasado y un compromiso con la no repetición de la violencia. En este marco, la pedagogía crítica y la educación para la paz requieren enfoques transformadores que involucren activamente a todos los actores educativos (Torres & Vargas, 2022).

No obstante, la incorporación de estos contenidos en los planes de estudio ha evidenciado limitaciones reveladoras que afectan la profundidad y el rigor de los análisis escolares. Por ello, se requiere una enseñanza del conflicto que trascienda la simple cronología de los hechos y que promueva ejercicios críticos y reflexivos capaces de abordar la complejidad de la historia reciente y de integrar la pluralidad de voces involucradas (Ibagón & Echeverry, 2021).

En este marco, la Cátedra de Paz, impulsada por el Ministerio de Educación Nacional, representa una oportunidad para consolidar la educación como motor de reconciliación y transformación social (MEN, 2014, citado en Torres & Vargas, 2022). Asimismo, la pedagogía de la memoria asume una función protagónica al fomentar estrategias educativas orientadas a

resignificar las experiencias del conflicto y a reconstruir identidades desde la resiliencia, la justicia y los derechos humanos (Ortega Valencia et al., 2020).

En concordancia con lo anterior, diversas instituciones han contribuido al proceso de reconstrucción de la memoria histórica desde enfoques académicos y sociales. Por ejemplo, La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) elaboró un análisis estructural que subraya la incidencia del narcotráfico y la exclusión sociopolítica como causas profundas del conflicto armado, cuyas repercusiones también han afectado el ámbito educativo, al debilitar el acceso y la función social de la escuela (CHCV, 2015, citado en Torres & Vargas, 2022). En esta línea, organizaciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) han impulsado proyectos orientados a visibilizar el sufrimiento y la resistencia de las víctimas, como *La guerra y sus efectos en la memoria*, que promueve el derecho a la verdad, la justicia y la reparación simbólica (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [ACNUDH], 2024).

Finalmente, la educación debe asumir una función emancipadora. Desde el pensamiento freireano, es indispensable desarrollar una conciencia crítica que permita a los sujetos reflexionar sobre sí mismos y sus contextos, mediante el diálogo con los otros (Jiménez Aceros, 2020). En este sentido, la transformación social se concibe como un proceso dialógico y problematizador, orientado a la empatía y a la humanización. En paralelo, la sociedad civil ha participado activamente en la construcción de memoria colectiva a través de expresiones artísticas, museos comunitarios y actos conmemorativos, integrando el pasado conflictivo en la narrativa nacional y fomentando procesos de reconciliación (ACNUDH, 2024). Desde la perspectiva de Olivera Tique (2024), en contextos marcados por la violencia, la acción pedagógica debe partir de las

experiencias locales y reconocer la diversidad de impactos del conflicto, favoreciendo interpretaciones múltiples e incluyentes.

Acuerdos de Paz y Políticas De Memoria en Colombia

Según Acosta Rogeles y Ayure Buitrago (2023), la transición hacia la paz en Colombia, especialmente tras la firma del Acuerdo con las FARC-EP en 2016, ha representado más que el cese de hostilidades; ha implicado la construcción de un entramado institucional y simbólico orientado a tramitar el pasado violento, visibilizar a las víctimas y avanzar hacia una reconciliación sostenible. En este contexto, las políticas públicas de memoria se constituyen como herramientas estratégicas para consolidar procesos de reparación integral, prevenir la recurrencia del conflicto y restablecer los vínculos sociales fracturados por la violencia.

La memoria histórica ha sido abordada desde diversas instancias. A nivel estatal, la creación de la CHCV representó un paso fundamental, al asumir el mandato de investigar las causas estructurales del conflicto armado interno y reconocer la diversidad de voces y experiencias afectadas (Jiménez Aceros, 2020). Según Valcárcel (2018, citado en Acosta Rogeles y Ayure Buitrago, 2023), la implementación de estas políticas ha enfrentado diversas dificultades, entre ellas la fragmentación de los relatos sociales y la resistencia de ciertos sectores que rechazan las narrativas institucionales al considerar que contradicen sus propias interpretaciones del conflicto.

Estas políticas públicas cumplen una doble función: pedagógica y simbólica. Desde una perspectiva simbólica, buscan legitimar los testimonios de las víctimas, restituir su dignidad y visibilizar memorias históricamente excluidas. Con este propósito, se han creado espacios como museos, centros de documentación y memoriales, concebidos como escenarios de encuentro y

resignificación (Acosta Rogeles & Ayure Buitrago, 2023). No obstante, estos esfuerzos aún carecen de cohesión, debido a la coexistencia de múltiples relatos y a la ausencia de una narrativa nacional integradora.

La participación activa de las comunidades y de las víctimas en los procesos de construcción de memoria resulta fundamental para su legitimidad. Para ello, las prácticas culturales, los relatos orales y las formas tradicionales de narrar el pasado constituyen elementos esenciales en la edificación de una memoria inclusiva que reconozca la diversidad de experiencias derivadas del conflicto armado (Jiménez Aceros, 2020).

En este contexto, la educación se posiciona como un eje articulador. A pesar de que los contenidos curriculares dedican apenas entre el 1,2 % y el 1,8 % al tema de la memoria histórica (Jiménez Aceros, 2020), las instituciones educativas tienen el potencial de convertirse en espacios de reflexión crítica, reconocimiento del pasado y formación para una ciudadanía democrática. La pedagogía de la memoria, concebida como un conjunto de estrategias didácticas orientadas a resignificar el conflicto y sus consecuencias, contribuye significativamente al fortalecimiento de la resiliencia, la justicia social y el respeto por los derechos humanos.

Por último, es importante subrayar que los procesos de memoria en Colombia están atravesados por tensiones vinculadas a la justicia, la reparación y la no repetición. Estos ejes no deben limitarse al discurso oficial, sino integrarse efectivamente en la formulación e implementación de políticas públicas sostenibles (Jiménez Aceros, 2020).

Estrategias y Programas Pedagógicos Para el Trabajo de la Memoria Histórica

En el posconflicto colombiano, la pedagogía de la memoria se consolida como estrategia significativa para la reparación simbólica y la reconstrucción social basada en los principios de verdad, justicia y no repetición. Este enfoque pedagógico trasciende la mera transmisión de hechos históricos, al incorporar metodologías participativas, críticas e interculturales que invitan a las comunidades a narrar, resignificar y preservar sus experiencias desde sus propios territorios y voces (Ibagón & Echeverry, 2021).

Más allá de una narrativa cronológica, la enseñanza del conflicto armado colombiano demanda ejercicios reflexivos y críticos que visibilicen la pluralidad de voces e interpretaciones. En este contexto, el diálogo entre educadores y estudiantes se establece como una fuente de conocimiento y un espacio propicio para el diseño de estrategias que integren incluso a actores externos al conflicto (Torres & Vargas, 2022). Además, estudios recientes han evidenciado deficiencias en la comprensión de los hechos traumáticos por parte de algunos estudiantes, lo que subraya la necesidad de fortalecer la educación histórica (Ibagón & Echeverry, 2021).

De acuerdo con Higuera (2018, citado en Torres y Vargas, 2022), las estrategias pedagógicas en Colombia se adaptan a las particularidades culturales, sociales y territoriales de cada comunidad, privilegiando enfoques cualitativos basados en testimonios, narrativas orales, reconstrucción colectiva del pasado y recursos artísticos y audiovisuales. Estas buscan transformar la memoria en un proceso dinámico y plural, donde los sujetos sociales construyen significados compartidos. No obstante, la limitada aplicación de metodologías adecuadas para abordar las experiencias del conflicto reduce la efectividad de dichas estrategias. Entre las estrategias más relevantes se destacan los talleres de memoria, laboratorios de narración, teatro social, exposiciones, cartillas pedagógicas, mapas territoriales y archivos audiovisuales. Estas

acciones permiten plasmar la memoria en soportes tangibles y abrir espacios de diálogo intergeneracional, reforzando identidades colectivas y resignificando el dolor desde una perspectiva de derechos humanos (CNMH, 2019).

Múltiples iniciativas han sido lideradas por organizaciones sociales, fundaciones, instituciones educativas y colectivos comunitarios. En departamentos como Caldas y Risaralda, comunidades indígenas y campesinas han impulsado procesos de reconstrucción histórica mediante elementos visuales y testimoniales. En Cañaveral (Turbaco, Bolívar), la recopilación de relatos sobre la violencia paramilitar ha promovido memorias intergeneracionales como forma de reparación simbólica (CNMH, 2019).

En Puerto Berrío (Antioquia), los "Encuentros de construcción participativa de memorias" han posibilitado el diálogo entre víctimas y excombatientes a través de instrumentos como la cartilla para gestores de memoria y la exposición "Un café a la orilla del río". En el municipio de Caicedo (Antioquia), el Museo de la Noviolencia integra la museografía con pedagogías comunitarias, a pesar de enfrentar limitaciones administrativas (CNMH, 2019).

En el suroccidente del país, la Asociación Comunitaria La Esmeralda ha desarrollado en Tolima iniciativas basadas en archivos, investigaciones y productos audiovisuales para recuperar la memoria campesina. En municipios como Líbano y Villahermosa, se han articulado expresiones artísticas con narrativas de resistencia. En regiones amazónicas y afrocolombianas como Caquetá, las fundaciones Yurimagua y Afrocolombianos Unidos han documentado memorias sindicales y culturales afrodescendientes utilizando herramientas como la oralidad, la historia de vida y el arte (CNMH, 2019).

En contextos urbanos y de desplazamiento, como Bucaramanga y Bogotá, se han llevado a cabo talleres, producciones audiovisuales y exposiciones para rescatar las experiencias subjetivas de las víctimas. Iniciativas como la reapropiación de la Plazoleta de los Mártires de las Bananeras o la Galería de la Memoria del Capítulo Sur de Bolívar–Cesar, emplean el arte y la fotografía como recursos para la movilización social. Asimismo, el Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón ha convertido el arte textil en un espacio político, terapéutico y pedagógico (CNMH, 2019).

Otras experiencias relevantes son las desarrolladas por Comfenalco Antioquia dentro de la Jornada Escolar Complementaria, particularmente en Envigado, donde la lectura y la escritura han servido como vehículos para promover la memoria e identidad local. El programa El Convite, ejecutado en zonas rurales y urbanas como Usme Rural (Bogotá), ha empleado espacios radiales para transmitir memorias comunitarias y fortalecer el liderazgo territorial.

De igual manera, los programas de radio comunitaria en Cundinamarca han contribuido a la recuperación de memorias previamente silenciadas. En la región del Bajo Cauca, las comunidades han reconstruido relatos del conflicto desde perspectivas locales. Estrategias pedagógicas, como los mapas migratorios familiares y la historia oral, han facilitado la comprensión del desplazamiento forzado y el fortalecimiento de una memoria activa. Asimismo, la creación de archivos comunitarios, como las salas “Mi barrio” y “Mi corregimiento”, ha consolidado identidades colectivas y generado nuevas posibilidades para procesos de reparación simbólica (Arboleda et al., 2021).

En un país como Colombia, profundamente afectado por la violencia, las estrategias y programas pedagógicos orientados a la memoria histórica deben adaptarse a la diversidad de contextos. Sin embargo, esta revisión representa solo una muestra del complejo panorama que

enfrenta la educación en este campo. Las omisiones y distorsiones en los relatos escolares evidencian una cultura del silencio y del miedo que aún persiste frente a la memoria del conflicto armado. Estas limitaciones no solo obedecen a vacíos curriculares, sino también a dinámicas culturales más amplias que inciden en la forma en que se interpreta el origen y desarrollo del conflicto (Ibagón & Echeverry, 2021).

Experiencias en Instituciones Educativas

Las instituciones educativas en Colombia son fundamentales para formar ciudadanos conscientes de su realidad social, histórica y cultural, especialmente en zonas impactadas por el conflicto armado. No obstante, desde la perspectiva de Ibagón y Echeverry (2021), en el contexto nacional el currículo escolar presenta deficiencias en la inclusión sistemática de la historia reciente, a diferencia de países como Argentina o Chile, donde dicha integración es más sólida. En este contexto, la educación se establece como un recurso básico para la construcción de paz, al visibilizar las experiencias de docentes y estudiantes mediante la memoria histórica, fortaleciendo la identidad colectiva y la resiliencia social. Esta función adquiere especial relevancia en zonas rurales, donde las comunidades escolares están estrechamente vinculadas a las dinámicas locales y los docentes, muchos de ellos víctimas del conflicto, asumen el doble rol de educadores y portadores de memoria. Las narraciones estudiantiles sobre el conflicto armado y el paramilitarismo evidencian omisiones y distorsiones, especialmente respecto a los aspectos más complejos del pasado reciente colombiano. No obstante, se han aplicado diversas metodologías pedagógicas para integrar la memoria histórica en la educación, entre las que destacan proyectos interdisciplinarios que fomentan el diálogo, el uso de testimonios, narrativas personales y fuentes primarias como documentos y artefactos culturales. Estas prácticas

enriquecen la comprensión de los hechos y promueven el pensamiento crítico, aunque contrastan con enfoques tradicionales que omiten las problemáticas del conflicto (Torres & Vargas, 2022).

En este campo destaca la Estrategia de Pedagogía y Memoria Histórica del Centro Nacional de Memoria Histórica, que ha proporcionado herramientas a los docentes para abordar el pasado reciente desde un enfoque en derechos humanos. En este aspecto, la formación especializada permite generar espacios de reflexión que promueven el análisis crítico y la construcción de paz en el aula. Como afirma Hayner (2011, citado en Torres & Vargas, 2022), "la reconciliación es un proceso cuyo principal instrumento es la verdad". De igual modo, experiencias significativas, tanto en contextos rurales como urbanos, han integrado el arte, la música, la pintura y el teatro como mecanismos para exteriorizar emociones relacionadas con el conflicto. Estas prácticas no solo permiten la catarsis individual y colectiva, sino que también refuerzan el sentido de pertenencia y reconstruyen el tejido social. Ejemplo de ello son las "escuelas de memoria", donde los talleres creativos actúan como escenarios de resistencia simbólica y narrativa.

Dentro de este enfoque, la participación activa de las comunidades en la elaboración de relatos propios ha sido fundamental. Las metodologías participativas, sustentadas en la investigación-creación, emplean herramientas multimodales como narrativas sonoras, literatura y medios transmedia, lo que enriquece las experiencias de aprendizaje y estimula la empatía intergeneracional. Un ejemplo ilustrativo es la experiencia "Memoralandia", que aborda el desplazamiento forzado mediante paisajes sonoros que evocan la memoria de los pueblos, las familias y las comunidades, favoreciendo procesos de sanación y conexión emocional con el pasado compartido (Amador Baquiro, 2023).

Enfoques Comunitarios en la Pedagogía de la Memoria

La enseñanza de la memoria histórica demanda metodologías participativas que articulen pensamiento crítico, sensibilidad emocional y recursos digitales para fortalecer su apropiación social. Para ello, se han desarrollado metodologías que integran el análisis histórico con dimensiones emocionales, el diálogo intergeneracional y el uso de recursos digitales, favoreciendo la apropiación social de la memoria.

Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)

El ABP permite a los estudiantes investigar hechos del pasado mediante la formulación de preguntas, el análisis de fuentes primarias, la elaboración de materiales pedagógicos y el contacto directo con víctimas. Esta metodología, implementada en espacios como la Universidad Pública Nacional y la Cátedra de Paz, articula dimensiones cognitivas, emocionales y sociales, propiciando la reconstrucción de relatos históricos desde un enfoque crítico y situado (Ortega Valencia et al., 2020; Arboleda et al., 2021).

Relatos Orales y Testimonios

La inclusión de testimonios de víctimas y sobrevivientes aporta perspectivas silenciadas por las narrativas oficiales. Su uso en el aula promueve la empatía, el reconocimiento de la pluralidad de memorias y la legitimación de experiencias comunitarias a través del diálogo y la reflexión crítica (Ortega Valencia et al., 2020).

Museos de Memoria y Experiencias Pedagógicas

Los museos como la Casa de la Memoria en Medellín o el Parque de la Memoria en Buenos Aires ofrecen recorridos pedagógicos que integran testimonios, arte y archivos

históricos. Estas visitas estimulan la comprensión emocional de los hechos, fortalecen la sensibilidad social y promueven procesos colectivos de reconstrucción de la memoria (Arboleda et al., 2021).

Tecnologías Digitales y Narrativas Transmedia

Las plataformas digitales, como Memorias del Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, permiten explorar múltiples relatos a través de podcast, videos y documentos interactivos. Las narrativas transmedia facilitan la producción colaborativa de historias digitales, alineadas con los lenguajes contemporáneos, lo cual enriquece los procesos de enseñanza-aprendizaje (Ortega Valencia et al., 2020; Arboleda et al., 2021).

Juegos de Rol y Simulaciones

Estas metodologías activas permiten a los estudiantes encarnar a actores históricos, comprender diversas perspectivas y analizar dilemas del pasado. Su carácter vivencial favorece la empatía, el pensamiento crítico y la reflexión sobre los efectos del conflicto armado (Ortega Valencia et al., 2020).

Enfoque Socioemocional y Resiliencia

La dimensión emocional es clave en contextos de posconflicto. Programas como Educar en la Memoria de Amnistía Internacional vinculan el análisis histórico con el trabajo psicosocial, fortaleciendo la resiliencia individual y colectiva, y contribuyendo a la transformación social desde una memoria activa y constructiva (Arboleda et al., 2021).

Desafíos y Limitaciones en la Implementación de Prácticas Pedagógicas

La incorporación de una pedagogía de la memoria en el sistema educativo colombiano conlleva múltiples desafíos, especialmente en contextos impactados por el conflicto armado y la vulnerabilidad social. Entre los principales retos se encuentra la necesidad de garantizar una educación inclusiva y no discriminatoria, que atienda las condiciones particulares de niñas, niños y jóvenes afectados por la violencia sociopolítica. Para ello, se requiere una articulación efectiva entre políticas públicas, enfoques pedagógicos y proyectos institucionales orientados a la equidad y la justicia educativa (Cubas, 2022).

Un componente esencial en este propósito es la integración de lenguajes expresivos diversos —literarios, sonoros y transmedia— como recursos que enriquecen los procesos de enseñanza y aprendizaje. La multimodalidad, entendida como el uso de múltiples formas de representación, favorece la empatía intergeneracional, el reconocimiento del otro y la reconstrucción del tejido social (Ortega Valencia et al., 2020). Iniciativas como *Memoralandia*, centradas en narrativas sonoras sobre el desplazamiento forzado, ilustran el potencial transformador de estas estrategias al permitir la resignificación del dolor a partir del vínculo con el territorio, la identidad y la esperanza (Amador Baquiro, 2023).

Asimismo, es vital reconocer las denominadas memorias ejemplares, las cuales no solo visibilizan el sufrimiento de las víctimas, sino también sus procesos de resistencia y agencia. Este tipo de memoria contribuye a la construcción de relatos colectivos e inclusivos sustentados en un compromiso ético, promoviendo así procesos de sanación emocional y fortalecimiento de la ciudadanía. De este modo, la pedagogía de la memoria trasciende la lectura crítica del pasado y aporta a la formación de una cultura democrática cimentada en la justicia, la verdad y la reconciliación.

No obstante, la implementación de estas prácticas pedagógicas enfrenta obstáculos significativos. Uno de los más relevantes es la resistencia de algunos sectores sociales y políticos a incluir la memoria del conflicto armado en los planes de estudio. La enseñanza de la historia reciente se convierte en un campo de disputa ideológica, donde convergen narrativas contradictorias que dificultan la construcción de consensos dentro de las comunidades educativas (Acosta Rogeles & Ayure Buitrago, 2023).

Adicionalmente, se evidencia una carencia de formación especializada entre el profesorado. Muchos docentes no cuentan con herramientas metodológicas ni con las competencias socioemocionales necesarias para abordar estos temas con la sensibilidad y rigurosidad que requieren. Esta limitación se intensifica en el caso de educadores que también han sido víctimas del conflicto armado, quienes enfrentan riesgos particulares, como la revictimización, el temor a represalias o la dificultad para separar sus experiencias personales de su ejercicio pedagógico (CNMH, 2017; Acosta Rogeles & Ayure Buitrago, 2023).

A estas dificultades se suman factores estructurales, como la escasez de recursos didácticos, la precariedad de la infraestructura educativa y la ausencia de acompañamiento institucional, especialmente en zonas rurales o periféricas. Aunque la Ley 1448 de 2011 establece lineamientos claros para la enseñanza del conflicto armado, su aplicación ha sido desigual, afectando con mayor intensidad a las regiones históricamente más golpeadas por la violencia (DANE, 2021, citado en Acosta Rogeles & Ayure Buitrago, 2023).

Las tecnologías digitales y las narrativas transmedia abren posibilidades para innovar en la educación; sin embargo, su implementación efectiva exige condiciones básicas —como conectividad, plataformas adecuadas, formación docente y apropiación tecnológica— que aún son deficitarias en muchas instituciones (Ortega Valencia et al., 2020). Asimismo, estrategias

como los museos de memoria o las visitas pedagógicas requieren recursos logísticos y humanos que no siempre están disponibles en contextos de precariedad (Acosta Rogeles & Ayure Buitrago, 2023).

El abordaje de contenidos sensibles —como masacres, violencia sexual o desplazamiento forzado— implica importantes retos emocionales, por lo que es fundamental que los docentes desarrollen competencias socioemocionales que les permitan acompañar a sus estudiantes sin revictimización. En este sentido, se hace urgente incorporar enfoques de resiliencia y contención emocional en la formación inicial y el acompañamiento docente (Ortega Valencia et al., 2020).

Finalmente, la persistencia de enfoques curriculares tradicionales y descontextualizados contribuye al silenciamiento de hechos violentos del pasado, entorpeciendo la construcción de pedagogías para la paz. La memoria histórica, por tanto, debe ser abordada como una asignatura aislada, sino como un eje transversal del currículo, enfocado en promover el pensamiento crítico, la empatía y la participación ciudadana (Acosta Rogeles & Ayure Buitrago, 2023)

Tabla 1

Estrategias, Actores y Factores para la Enseñanza y Construcción de la Memoria Histórica en Colombia

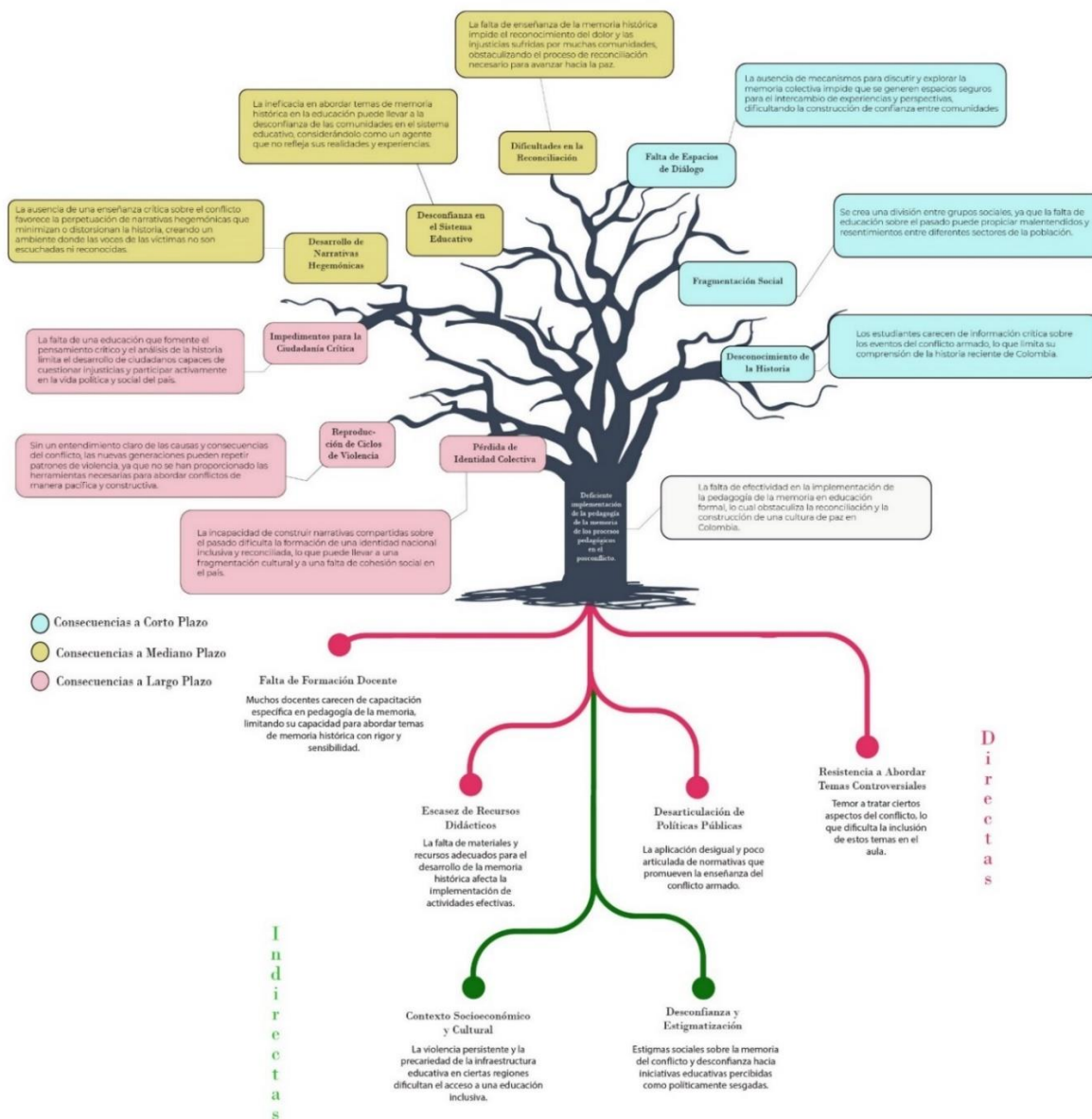
Dimensión	Elemento	Descripción	Estrategias Pedagógicas	Recursos y Espacios	N. Educativos / Actores Involucrados	Facilitadores / Obstáculos
Pedagógica	Incorporación de TIC	Acceso y memoria colectiva en plataformas digitales y archivos en línea.	Uso de recursos digitales y narrativas transmedia.	Entornos virtuales y presenciales.	Educadores; Educación básica, media y superior.	Acceso a tecnología (F); brecha digital (O).
	Testimonios y narrativas orales	Integración de relatos orales de víctimas y comunidades, promoviendo la reflexión crítica.	Talleres intergeneracionales, entrevistas, exposiciones, radionovelas.	Comunidades, radios, bibliotecas.	Víctimas; Educación media y superior, programas no formales.	Sensibilización social (F); resistencia cultural al pasado (O).
	Arte y memoria	Uso del arte (teatro, literatura, música, plástica) para resignificar el conflicto.	Actividades artísticas, visitas pedagógicas, museos de la memoria.	Espacios culturales, educativos y comunitarios.	Instituciones educativas; comunidades afectadas.	Procesos de sanación simbólica (F); escasez de recursos (O).
	Investigación participativa	Desarrollo de proyectos con metodologías cualitativas y enfoque comunitario.	ABP, diagnósticos escolares, derivas pedagógicas.	Escuelas, territorios, espacios urbanos.	Estudiantes, docentes, investigadores.	Participación activa (F); limitada formación docente (O).
Actores	Educadores	Facilitadores clave en el proceso educativo, deben contar con formación en memoria histórica.	Metodologías participativas, uso de audiovisuales, formación continua.	Instituciones formadoras, centros educativos.	Formación inicial docente, educación	Talleres de capacitación (F); falta de formación

	Víctimas del conflicto	Su participación es vital para la construcción empática de narrativas históricas.	Testimonios en aula, talleres, encuentros intergeneracionales.	Espacios educativos y comunitarios.	básica y media. Educación media y superior, educación no formal.	especializada (O). Humanización del relato (F); miedo a revivir traumas (O).
	Instituciones	Proveen recursos, legitimidad y apoyo en la implementación de programas de memoria.	Materiales didácticos, programas comunitarios, formación docente.	Comisión de la Verdad, ONGs, bibliotecas.	Educación básica, media, superior; formación docente.	Políticas públicas (F); desigualdad regional en implementación (O).
Contextual	Infraestructura educativa	Condiciones físicas limitan o potencian la implementación de programas.		Instituciones educativas.		Proyectos de infraestructura (F); carencia de recursos (O).
	Polarización política	Afecta la inclusión de narrativas del conflicto en el currículo.		Sistema educativo nacional.		Espacios de diálogo ONGs (F); resistencia ideológica (O)
Culturales	Diversidad y resistencia	La pluralidad cultural y el trauma colectivo dificultan abordajes pedagógicos homogéneos.	Enfoques interculturales, narrativas que fomenten la empatía.	Comunidades diversas.	Educación básica y superior.	Reconocimiento de memorias plurales (F); tensiones culturales (O).
Metodológica	Recursos y estrategias	La escasez de materiales pertinentes y metodologías participativas limita la calidad del aprendizaje.	ABP, aprendizaje experiencial, uso de museos y derivas pedagógicas.	Recursos impresos, digitales, museos, recorridos urbanos.	Docentes, estudiantes, comunidad educativa.	Innovación didáctica (F); limitación de archivos y testimonios (O).

Nota. Estrategias, actores y factores determinantes en la enseñanza de la memoria histórica en Colombia.

Figura 1

Árbol de Problemas: Desafíos en la Implementación de la Pedagogía de la Memoria en Colombia



Nota. Representación de los principales desafíos, efectos y consecuencias en la implementación de la pedagogía de la memoria en Colombia.

Análisis de Casos y Propuestas para la Reconstrucción de Narrativas

Estudios de Caso de Pedagogía de la Memoria en Colombia

La incorporación de la pedagogía de la memoria en el sistema educativo colombiano busca formar sujetos con capacidad crítica, sensibilidad ante el sufrimiento ajeno y disposición para participar en procesos de paz y equidad social. Múltiples iniciativas territoriales, respaldadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Red de Centros de Memoria Local, han demostrado que la reconstrucción colectiva de narrativas sobre el conflicto armado favorece el reconocimiento de la memoria como un derecho fundamental, al tiempo que fortalece el sentido de pertenencia y la identidad territorial (CNMH, 2018).

Uno de los ejemplos paradigmáticos de este enfoque se encuentra en Granada, Antioquia, donde estudiantes, docentes y comunidades han participado activamente en procesos pedagógicos centrados en la resignificación de experiencias traumáticas. A través del diálogo intergeneracional y la integración de recursos narrativos y multimodales, estas iniciativas han promovido una comprensión crítica del pasado reciente. Estrategias como las “derivadas pedagógicas” han facilitado la reflexión sobre problemáticas como el desplazamiento forzado, las desapariciones y los asesinatos selectivos (CNMH, 2018).

Proyectos como Habitación 203 ilustran el uso de la literatura como herramienta para desarrollar una conciencia ética en los estudiantes, permitiéndoles aproximarse empáticamente al sufrimiento de las víctimas y cuestionar las versiones oficiales que trivializan estos hechos. En este sentido, Olivera Tique (2024) destaca la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas para responder de forma efectiva a los desafíos de la construcción de paz en contextos marcados por la violencia.

Diagnósticos realizados en regiones como Bogotá rural, Huila y Caquetá han revelado la importancia de generar espacios de escucha plural que propicien la construcción colectiva de memorias históricamente silenciadas (CNMH, 2018). Desde una perspectiva metodológica, estas experiencias se inscriben en la lógica de la investigación-creación, en la cual se articulan saberes pedagógicos y expresiones artísticas propias de las comunidades. Del mismo modo, el aula se transforma en un espacio para dinamizar experiencias significativas, donde las voces locales adquieren centralidad y protagonismo. El uso de lenguajes expresivos como el teatro, la pintura, la fotografía y la oralidad resulta esencial para dignificar la memoria de las víctimas y resignificar el pasado desde una perspectiva ética y transformadora (CNMH, 2018).

En consonancia con esta visión, Olivera Tique (2024) subraya que las políticas educativas deben estar orientadas por investigaciones situadas que permitan diseñar estrategias pertinentes, adaptadas a las realidades específicas de los territorios donde se desarrollan estas prácticas. Esta pedagogía territorializada reconoce las particularidades sociales, culturales y ambientales de cada contexto, entendiendo que estos también son susceptibles de ser transformados.

Casos como el del Magdalena, donde comunidades desplazadas han reconstruido colectivamente sus vivencias de desarraigo, o el de jóvenes en Antioquia que analizan críticamente las causas y consecuencias del conflicto armado, demuestran que estas prácticas tienen un valor tanto simbólico como político y educativo. Lejos de limitarse a una función conmemorativa, la pedagogía de la memoria moviliza subjetividades individuales y colectivas hacia la transformación social (CNMH, 2018; Ortega Valencia et al., 2020).

En síntesis, los estudios de caso examinados evidencian que la pedagogía de la memoria, cuando se concibe de manera situada y contextualizada, constituye una herramienta clave para

fomentar la empatía, visibilizar memorias excluidas, fortalecer la identidad colectiva y promover una cultura de paz. Su capacidad transformadora radica en la articulación entre teoría y práctica territorial, en la defensa de la dignidad humana y en el compromiso activo con los derechos de las víctimas dentro de los espacios educativos y comunitarios (Ortega Valencia et al., 2020; Olivera Tique, 2024).

Impacto en la Reconciliación y Cohesión Social

Las experiencias educativas desarrolladas en diversas regiones del país han demostrado que el trabajo con la memoria histórica genera efectos pedagógicos, políticos y sociales, al contribuir a la reconstrucción del tejido comunitario, incorporar perspectivas marginadas en el discurso público y promover una cultura de paz. Inicialmente, el análisis de relatos estudiantiles ha evidenciado omisiones y distorsiones que reflejan una persistente cultura de silencio y temor frente al conflicto armado, fenómeno que limita el reconocimiento del pasado y la construcción de memorias compartidas (Ibagón & Echeverry, 2021). Ante esta realidad, las iniciativas pedagógicas han abierto espacios de diálogo y reconocimiento mutuo entre víctimas, victimarios y diversos sectores sociales, fomentando el respeto por los derechos humanos y el pensamiento crítico.

Entre los principales aportes de estas prácticas, destaca la promoción de la empatía mediante talleres de memoria, relatos orales, narrativas artísticas y recursos sonoros. Estas estrategias han facilitado la reconstrucción de las experiencias de las víctimas, el acceso a voces históricamente marginadas y la superación de estigmas sociales, permitiendo una comprensión más profunda de la complejidad del conflicto. En particular, el uso de narrativas sonoras ha fortalecido espacios de escucha y reconocimiento del sufrimiento y la resistencia, generando vínculos solidarios entre actores sociales diversos.

Asimismo, la co-creación de contenidos entre docentes y estudiantes, en procesos participativos y horizontales, ha fortalecido el sentido de comunidad. En contextos rurales, por ejemplo, la incorporación de relatos de víctimas y memorias de resistencia ha impulsado el empoderamiento social y ha contribuido a la sanación colectiva (Ortega Valencia et al., 2020). Estas prácticas transforman las relaciones escolares y comunitarias al promover valores como la justicia, la tolerancia y el respeto por la diferencia (Monroy, Hernández & Martínez, 2021).

Un aspecto relevante ha sido la formación de liderazgos juveniles en memoria histórica, que han permitido a jóvenes convertirse en agentes de cambio, visibilizando las luchas de sus comunidades, exigiendo garantías de no repetición y promoviendo escenarios de reconciliación. Dichos liderazgos también han contribuido a renegociar relaciones de poder históricamente desiguales, fortaleciendo procesos de sanación tanto individual como colectiva (Ortega Valencia et al., 2020).

Por otro lado, en regiones como Cauca, Nariño y Magdalena Medio se han incorporado narrativas de víctimas en los currículos escolares como forma de reparación simbólica y promoción de la cultura de paz. En territorios como Catatumbo y Antioquia, talleres de narrativa e investigación comunitaria han empoderado a las comunidades para reconstruir sus historias desde la participación activa. En zonas de transición como Arauca, Guaviare y Urabá, se han implementado mesas de diálogo, jornadas conmemorativas y encuentros interactorales que han facilitado el acercamiento entre actores sociales. De acuerdo con Ortega Valencia et al. (2020), en contextos urbanos como Bogotá, Medellín y Cali, los memoriales y espacios públicos de memoria han funcionado como herramientas pedagógicas que facilitan la apropiación social del pasado mediante exposiciones, talleres y actividades educativas.

En ese sentido, estas prácticas han enriquecido la narrativa nacional al incorporar memorias plurales de mujeres, niños, pueblos étnicos y otros sectores históricamente marginados, contribuyendo así al fortalecimiento de la cohesión social frente a las persistentes formas de discriminación y exclusión (CNMH, 2018). Al mismo tiempo, al fomentar puentes intergeneracionales, estas iniciativas promueven la construcción de una paz sostenible y una sociedad más inclusiva (Monroy et al., 2021; CNMH, 2018).

Evaluación de Buenas Prácticas y Aprendizajes

La construcción de la paz en Colombia no solo constituye un anhelo colectivo, sino también un mandato jurídico y ético, consagrado como derecho fundamental y principio rector del ordenamiento constitucional del Estado (Moreno, 2014, citado en Torres & Vargas, 2022). Además, implica el fortalecimiento de una cultura democrática basada en el reconocimiento del otro, la reparación simbólica y la transformación de los imaginarios sociales.

Evaluar las prácticas pedagógicas centradas en la memoria y la paz va más allá de un ejercicio de control; debe concebirse como una herramienta formativa y participativa que permita identificar las condiciones necesarias para el fortalecimiento ético, cultural y político de las comunidades afectadas por el conflicto armado (CNMH, 2018). Uno de los criterios más importantes para identificar estas buenas prácticas es la coherencia entre los objetivos pedagógicos y las metodologías empleadas. Las experiencias exitosas han adoptado enfoques participativos, interculturales y contextualizados que fomentan el diálogo, la valoración de la diversidad y la apropiación activa del conocimiento por parte de los actores educativos. En particular, el uso de lenguajes artísticos como la narrativa oral, la fotografía y el teatro ha demostrado eficacia en la apropiación simbólica y emocional de las memorias, facilitando procesos de sensibilización colectiva y reconciliación (CNMH, 2018).

De igual manera, se ha evidenciado que las experiencias que promueven el desarrollo de capacidades críticas, éticas y reflexivas en docentes y estudiantes permiten una comprensión más profunda del conflicto histórico, además de fomentar un compromiso activo con los derechos humanos y los valores democráticos. En este sentido, las estrategias de evaluación participativa —como la autocrítica, la coevaluación y la reflexión colectiva— fortalecen la apropiación significativa del proceso pedagógico.

Factores como la articulación con políticas públicas, la formación docente especializada en pedagogía de la memoria y la participación activa de las comunidades resultan determinantes para el éxito y la continuidad de estas iniciativas. De manera particular, la vinculación con organizaciones sociales, instituciones académicas, ONG y entidades estatales amplía la capacidad de diseñar propuestas educativas pertinentes y ajustadas a las realidades locales (CNMH, 2018).

Desde una perspectiva crítica, autores como Metz (2006) y Coquio (2015) advierten sobre el riesgo de reducir la memoria a un ritual vacío o a una utopía despolitizada (citado en Reyes Mate, 2021). Para evitar estos riesgos, proponen una memoria *passionis* —memoria del sufrimiento— que sustente una ética de la responsabilidad y acciones concretas orientadas a la reparación. Reyes Mate (2021) complementa esta postura al afirmar que la memoria debe superar la rememoración pasiva del pasado, traducándose en acciones políticas, educativas y jurídicas que posibiliten transformaciones reales y eviten la perpetuación de narrativas heroicas carentes de autocrítica.

En este contexto, la educación para la paz se consolida como un eje transversal que impulsa la resolución no violenta de los conflictos, el desarrollo de actitudes inclusivas y la comprensión crítica de las dinámicas históricas del conflicto armado. Esta propuesta pedagógica,

fundamentada en una concepción positiva de la paz, incorpora elementos como la interculturalidad, los derechos humanos, la justicia social, la desobediencia civil y la solidaridad internacional (Torres & Vargas, 2022).

Ante los límites del modelo liberal de paz —frecuentemente cuestionado por su tendencia a excluir voces locales e ignorar las particularidades contextuales— surgen enfoques alternativos como la paz postliberal o híbrida, que priorizan la participación comunitaria, la pluralidad de memorias y la justicia transicional (Galtung, 2016; Hayner, 2011, citados en Torres & Vargas, 2022).

En este sentido, espacios como la Cátedra de la Paz en instituciones educativas representa una oportunidad significativa para articular procesos de reparación simbólica y construcción de ciudadanía democrática. Este potencial se amplifica cuando dichas estrategias integran los relatos de las víctimas y las memorias históricas dentro de los contenidos curriculares. La mediación pedagógica entre la memoria y la experiencia, así como el diálogo horizontal entre educador y educando, se configuran como herramientas esenciales para diseñar prácticas educativas transformadoras (Torres & Vargas, 2022).

Finalmente, a pesar de los avances logrados, persisten desafíos significativos, tales como la sostenibilidad a largo plazo de estas iniciativas, la insuficiente formación especializada del cuerpo docente y la necesidad de consolidar alianzas interinstitucionales. La pedagogía de la memoria, concebida como una práctica ética, crítica y situada, requiere un compromiso permanente con la reflexión, la participación y la transformación social.

Propuestas para Fortalecer la Pedagogía de la Memoria en el Sistema Educativo

Colombiano

A partir de los aprendizajes derivados de diversas experiencias educativas centradas en la memoria del conflicto armado colombiano, se plantean a continuación un conjunto de propuestas orientadas al fortalecimiento de la pedagogía de la memoria dentro del sistema educativo nacional. Estas iniciativas tienen como propósito mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en torno a la historia reciente del país, con el objetivo de fomentar una cultura de paz, reconciliación y respeto por los derechos humanos.

Desarrollo de un Currículo Inclusivo y Contextualizado

Resulta esencial incorporar de manera sistemática y transversal los acontecimientos del pasado reciente en los currículos escolares. Esta propuesta incluye:

Integración de contenidos sobre el conflicto armado: Es necesario que las narrativas relacionadas con el conflicto, sus víctimas, los procesos de paz y los impactos sociopolíticos se articulen en distintas áreas del conocimiento. De esta forma, se promueve una comprensión crítica y plural de la historia nacional, respetando la diversidad de experiencias vividas en los diferentes territorios.

Adaptación de materiales pedagógicos: Se debe diseñar y actualizar recursos educativos que respondan a los contextos locales, incorporando testimonios, relatos orales y herramientas multimodales que posibiliten una apropiación significativa y reflexiva de la memoria histórica.

Capacitación Continua del Cuerpo Docente

La formación permanente de los docentes constituye un eje fundamental para implementar una pedagogía de la memoria sólida y transformadora. Se proponen las siguientes acciones:

Programas de formación docente en memoria histórica: Es indispensable implementar procesos de capacitación que incluyan enfoques de pedagogía crítica, herramientas para el abordaje de narrativas sensibles y metodologías participativas que favorezcan un ambiente seguro y ético en el aula.

Conformación de redes de aprendizaje: Fomentar espacios colaborativos entre educadores, donde puedan compartir buenas prácticas, experiencias y estrategias pedagógicas centradas en la memoria, fortaleciendo así el acompañamiento entre pares y el crecimiento profesional conjunto.

Impulso a Proyectos de Investigación y Creación

Es clave promover la participación activa de los estudiantes en procesos investigativos y creativos que conectan la memoria con sus realidades locales. En este sentido, se proponen:

Proyectos interdisciplinarios escolares: Facilitar iniciativas pedagógicas que integren diversas áreas del conocimiento, incentivando la indagación sobre la historia comunitaria y la creación de productos expresivos como documentales, obras teatrales, murales o exposiciones.

Co-creación con las comunidades: Estimular la colaboración entre estudiantes, docentes y miembros de la comunidad para construir narrativas históricas inclusivas, reconociendo especialmente las voces de las víctimas y sobrevivientes del conflicto.

Generación de Espacios de Diálogo y Reflexión

El fomento de la memoria histórica requiere de entornos propicios para el encuentro y la reflexión crítica. Por ello, se sugiere:

Círculos de diálogo intergeneracional: Implementar espacios donde personas de distintas generaciones compartan experiencias, relatos y aprendizajes sobre el conflicto, con el fin de promover procesos de comprensión mutua, sanación y construcción colectiva de sentido.

Actividades de conmemoración escolar: Organizar eventos que honren la memoria de las víctimas del conflicto armado, visibilicen sus luchas y fortalezcan la cultura de derechos humanos y de paz en las comunidades educativas.

Fortalecimiento de Alianzas con la Sociedad Civil

Las iniciativas educativas pueden potenciar su alcance mediante alianzas estratégicas con actores externos comprometidos con la memoria y la paz. Entre estas, se destacan:

Vinculación con organizaciones sociales, ONG y fundaciones: Establecer colaboraciones con entidades especializadas en memoria histórica que aportan metodologías, recursos y acompañamiento técnico para el desarrollo de programas educativos pertinentes y contextualizados.

Participación en campañas y eventos comunitarios: Involucrar a las instituciones educativas en actividades colectivas que promuevan la memoria, la justicia transicional y la no repetición, ampliando el impacto social de los procesos pedagógicos.

Figura 2

Diagrama de Flujo: Pedagogía de la Memoria en Instituciones Educativas



Nota. Esquema que muestra el flujo de procesos, actores y acciones fundamentales en la implementación de la pedagogía de la memoria en instituciones educativas colombianas.

Conclusiones y Recomendaciones

Consideraciones Finales Sobre la Pedagogía de la Memoria y su Impacto en el Posconflicto

La pedagogía de la memoria se configura como un enfoque transformador en contextos de posconflicto colombiano. Mediante diversas estrategias pedagógicas y metodologías participativas, se han desarrollado espacios educativos que no solo resignifican el pasado, sino que también contribuyen al fortalecimiento del tejido social y al desarrollo de una ciudadanía crítica, responsable y comprometida con la construcción de la paz.

Las experiencias educativas implementadas en las zonas rurales del país evidencian el impacto positivo de este enfoque. Estas no solo fortalecen el pensamiento crítico en los estudiantes, sino que también impulsan procesos comunitarios orientados a la reconstrucción de memorias colectivas y a la reparación simbólica. En este escenario, el docente desempeña una función determinante como agente de memoria, integrando el aprendizaje con valores como la empatía, la justicia social y la construcción de identidades inclusivas.

La memoria histórica, al incorporar transversalmente en el currículo escolar, trasciende la mera transmisión de conocimientos. Este enfoque se convierte en un recurso valioso para consolidar valores democráticos, fomentar el respeto por los derechos humanos y prevenir la repetición de hechos violentos. Para ello, resulta esencial que la formación docente sea continua, incluyendo el uso de tecnologías digitales, enfoques interdisciplinarios y recursos testimoniales que enriquezcan el proceso educativo y refuercen la conciencia histórica de las nuevas generaciones.

Los análisis de casos muestran que la pedagogía de la memoria no sólo preserva las voces de las víctimas, sino que facilita la construcción de narrativas incluyentes y plurales. Estas

narrativas, construidas por las comunidades educativas, promueven procesos de reconciliación, participación cívica y transformación social.

Por lo tanto, se recomienda que las políticas públicas en educación integren de manera estructural este enfoque, garantizando su sostenibilidad mediante programas institucionales, formación docente especializada y recursos pedagógicos adecuados. Asimismo, es importante fomentar espacios de diálogo intergeneracional e intercultural que contribuyan a consolidar una cultura de paz en el ámbito escolar.

En síntesis, la pedagogía de la memoria constituye una herramienta fundamental para la reconstrucción social en escenarios de posconflicto. Su implementación efectiva requiere voluntad política, compromiso institucional y una visión educativa orientada a transformar las realidades sociales a partir del reconocimiento del pasado y la construcción colectiva del futuro.

Reflexiones Finales Sobre la Pedagogía de la Memoria en el Posconflicto

Las experiencias educativas centradas en la memoria del pasado reciente aportan aprendizajes valiosos que contribuyen a consolidar una pedagogía crítica y transformadora dentro del sistema educativo colombiano. A partir de estos aprendizajes, se proponen diversas estrategias para fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje relacionados con el conflicto armado y sus repercusiones sociales, con el propósito de fomentar una cultura de paz, reconocimiento y reconciliación.

Una recomendación inicial es el diseño e implementación de un currículo escolar inclusivo y contextualizado que integre de manera transversal los contenidos vinculados con el conflicto armado, las víctimas y los procesos de paz. Este currículo debe promover una visión plural y crítica del pasado reciente. Asimismo, resulta fundamental actualizar los materiales

educativos, adaptándose a los contextos locales, e incorporar recursos como testimonios, historias orales, materiales audiovisuales y herramientas multimodales que faciliten la construcción de significados desde una pedagogía situada.

La formación continua de los docentes constituye otro eje fundamental. Es imprescindible fortalecer sus competencias pedagógicas, éticas y emocionales para abordar temas sensibles con la adecuación requerida. En este sentido, la creación de redes de educadores que compartan experiencias, metodologías y estrategias se presenta como un mecanismo efectivo para fomentar comunidades de aprendizaje comprometidas con la memoria histórica y la transformación social.

Del mismo modo, es necesario promover proyectos de investigación y creación escolar que incentiven la participación activa de los estudiantes en la construcción de la memoria desde sus propios territorios. La implementación de iniciativas interdisciplinarias y la co-creación de productos pedagógicos en alianza con las comunidades permiten visibilizar voces históricamente silenciadas y fomentar procesos de agencia juvenil.

Además, la generación de espacios pedagógicos de reflexión y diálogo resulta fundamental para la reconstrucción del tejido social. Actividades como círculos intergeneracionales de conversación o actos conmemorativos en el ámbito escolar fortalecen el reconocimiento mutuo, la empatía y el compromiso con los derechos humanos.

Finalmente, la colaboración con organizaciones de la sociedad civil que trabajan en temas de memoria, derechos humanos y paz es indispensable para el desarrollo de programas educativos más amplios y pertinentes. Las alianzas con ONG, fundaciones y colectivos aportan

recursos, metodologías y experiencias consolidadas que enriquecen el trabajo educativo y lo conectan con iniciativas comunitarias.

Recomendaciones para el Diseño de Políticas Educativas Orientadas a la Memoria

Es imprescindible que las políticas educativas, en el marco del posconflicto colombiano, asuman el compromiso de integrar la memoria histórica como parte de una estrategia pedagógica orientada a la reconciliación y la justicia social. Para ello, se recomienda incluir de manera explícita la memoria histórica en el currículo nacional mediante módulos que abordan las causas y consecuencias del conflicto, así como las múltiples voces que lo atraviesan. Además, es fundamental desarrollar estrategias pedagógicas que promuevan la exploración crítica de testimonios, documentales, investigaciones y narrativas digitales.

La capacitación continua del cuerpo docente debe ser prioritaria. Se deben implementar programas formativos que doten a los educadores de herramientas conceptuales y didácticas para tratar los efectos del conflicto armado, abordando metodologías que favorezcan el pensamiento crítico, el respeto por la diversidad de perspectivas y la gestión de conflictos en el aula.

También se debe fomentar la participación activa de las comunidades en la construcción de contenidos educativos. Las alianzas con víctimas, colectivos sociales y comunidades locales contribuirán a enriquecer el currículo con experiencias significativas, promoviendo procesos de aprendizaje más contextualizados, inclusivos y emancipadores.

En relación con los materiales pedagógicos, es recomendable el desarrollo de recursos educativos multimodales que incluyen diversos formatos, como vídeos, piezas teatrales, expresiones artísticas, narrativas transmedia y exposiciones visuales. Esta diversidad

metodológica facilitará una mayor apropiación de los contenidos por parte del estudiantado y permitirá adaptarse a las diferentes realidades escolares.

Es igualmente importante garantizar espacios escolares destinados al diálogo reflexivo sobre la historia reciente del país. Estos espacios deben fomentar una cultura de respeto, escucha activa y participación crítica, mediante la implementación de foros, talleres, laboratorios de memoria y actividades colaborativas.

El seguimiento y evaluación de las políticas educativas sobre memoria también debe ser prioritario. Se recomienda establecer indicadores de impacto y mecanismos participativos de evaluación que permitan ajustar e innovar las prácticas pedagógicas con base en la retroalimentación de docentes, estudiantes y comunidades.

Finalmente, dada la diversidad cultural de Colombia, es vital que las políticas educativas incluyan un enfoque intercultural que reconozca la pluralidad de memorias y saberes presentes en los distintos territorios del país. Esto debe garantizar la inclusión equitativa de relatos indígenas, afrocolombianos, campesinos y de otras poblaciones históricamente marginadas en los procesos educativos.

Perspectivas para Futuras Investigaciones

El campo de la pedagogía de la memoria en Colombia presenta múltiples oportunidades investigativas que pueden contribuir al desarrollo de enfoques educativos más críticos, democráticos e inclusivos. Entre las áreas de estudio sugeridas se encuentra la construcción de identidades colectivas a partir de prácticas pedagógicas vinculadas a la memoria. Es fundamental analizar cómo se integran las narrativas locales y nacionales en la formación de sujetos políticos, lo cual facilitará la comprensión de los procesos de subjetivación juvenil.

Una línea significativa de investigación es la evaluación del impacto de las metodologías multimodales en el aprendizaje de la historia del conflicto. Este análisis debe considerar no solo su implementación en el aula, sino también su influencia en la transformación de las percepciones sobre el pasado violento y su relación con la realidad contemporánea.

Asimismo, resulta pertinente explorar estrategias educativas que contrarresten el negacionismo y promuevan una enseñanza crítica de la historia. Los estudios de caso sobre escuelas que han logrado enfrentar estos desafíos podrían ofrecer orientaciones valiosas para otros contextos educativos.

Es necesario profundizar en el análisis del lugar que ocupan las víctimas y las comunidades afectadas por la violencia, investigando cómo sus voces se integran en el currículo y cuáles son los efectos de esta inclusión en el aprendizaje y en el desarrollo de empatía entre los estudiantes. Esta línea podría fortalecer enfoques pedagógicos enfocados en la justicia restaurativa.

La interacción entre docentes y estudiantes en torno a la memoria constituye otro ámbito relevante para la investigación. Comprender cómo se configuran las dinámicas de poder, las emociones y los procesos reflexivos durante estos encuentros permitirá generar ambientes más participativos y seguros.

Por lo tanto, es importante investigar el potencial de la pedagogía de la memoria como instrumento para la educación en valores de paz y convivencia. Esto implica explorar cómo los procesos educativos pueden fomentar habilidades para la resolución de conflictos, la empatía y el diálogo intercultural.

Finalmente, el análisis crítico de las políticas públicas relacionadas con la memoria histórica en el sistema educativo colombiano es indispensable. Estudiar su implementación, limitaciones y posibilidades contribuirá a ajustar las estrategias institucionales y avanzar hacia una educación comprometida con la verdad, la justicia y la reparación.

Referencias Bibliográficas

Aceros, E. T. J. (2020). La educación para la paz. Una reflexión sobre el concepto educación en Paulo Freire y de los estudios de paz. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo*, 26(5), 1–22.

Acosta Rogeles, N., & Ayure Buitrago, A. (2023). *Voces y memorias: escenarios de integración de la cátedra de la paz para trasladar el posconflicto al aula de clase*. <https://repository.ugc.edu.co/items/cbb87607-1b5f-4067-bd9f-54944ab895b5>

Alexander-Monroy, J., Pineda-Patrón, J. M., Betancur-Giraldo, H., & Olivera-Paniagua, D. (2021). Experiencias pedagógicas para la memoria histórica y la construcción de la paz: Repensando la escuela rural en medio del conflicto armado colombiano. *Revista Encuentros*, 19(2). <https://doi.org/10.15665/encuen.v19i02.2707>

Amador-Baquiro, J. C. (2023). Memoria del pasado reciente y multimodalidad en escuelas rurales de Colombia: una experiencia de investigación-creación. *Arte, Individuo y Sociedad*, 35(1), 283.

Arboleda, L. H., Echavarría, J. D. Á., Torres, C. A. B., Alarcón, D. C. C., López, Ó. A. C., Contreras, L. Y. C., ...& Carmona, R. D. A. (2021). *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano*. Centro Nacional de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/11/Reflexiones-y-experiencias_11112021.pdf

Azkue, I. M. (2020). La inclusión del género en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica. *Enfoque de género en comisiones de la verdad*, 19.

Bandura, A., & Walters, R. H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad* (A. Rodríguez, Trad.). Alianza Universidad.

http://www.soyanalistaconductual.org/aprendizaje_social_desarrollo_de_la_personalidad_albert_bandura_richard_h_walters.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Memorias que germinan: iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en Colombia*.

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/06/Memorias-que-germinan.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Recorridos de la memoria histórica en la escuela. Aportes de maestras y maestros en Colombia*.

Condiza-Plazas, W. E. (2021). Pedagogía de la memoria: voces de mujeres víctimas del conflicto armado en Boyacá-Colombia. *Praxis*, 17(1), 69–84.

<https://doi.org/10.21676/23897856.4041>

Crenzel, E. (2024). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI Editores. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=rxrweaaaqbaj>

Cubas, J. A. (26 de 12 de 2022). Práctica pedagógica inclusiva. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, pág. 2165. Obtenido de

<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i26.481>

Dacosta, A. (2025). *Memoria colectiva, tradición y costumbre. A los 100 años de la reseña de Marc Bloch a Maurice Halbwachs*.

<http://hdl.handle.net/10366/163992>

Espinosa-Ortega, A., & Restrepo-Valencia, M. (2023). Construcción de paz y memoria histórica desde la escuela: un recorrido histórico. *Zona Próxima*, 38, 37–65.

<https://doi.org/10.14482/zp.38.326.951>

Feld, C. V. (2016). Trayectorias y desafíos de los estudios sobre memoria en Argentina. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/46622>

Guatavita Garzón, A. (2017). Construcción de sentido de la desaparición forzada en la memoria de hijos e hijas de personas desaparecidas en Colombia. Propuesta metodológica con enfoque psicosocial para un estudio de la memoria colectiva. *Cambios Y Permanencias*, 8(1), 228–241. Recuperado a partir de

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/6958>

Histórica, C. N. (2019). *Listado de acciones e iniciativas de memoria histórica identificadas y registradas por el CNMH. Actualizado 19 de febrero de 2019.*

https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/iniciativas-de-memoria/balance-iniciativas_corte-19022019.pdf

Huertas, D. C., & Sánchez, O. N. (2021). Gestión del conocimiento en educación con TIC en la transformación de la escuela. *Revista Vínculos*, 12(1).

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/vinculos/article/view/10520>

Ibagón, N. J., & Echeverry, A. (2021). La historia del conflicto armado colombiano y del paramilitarismo narrada por estudiantes: silencios y tergiversaciones alrededor de una historia controversial. *Revista Tempo e Argumento*, 13(33).

Lythgoe, E. (2021). El problema de la identidad colectiva en el pensamiento de Paul Ricoeur. En O. Acha, D. Brauer, F. N. Martín y A. Ratto (Eds.), *Las identidades colectivas entre*

los ideales y la ficción: estudios de filosofía de la historia (pp. 87–100).

<https://www.jstor.org/stable/jj.27374487.7>

Mate, M. R. (2021). La memoria peligrosa bajo sospecha. *Discernimiento*, 24(1), 24–31.

<https://repositorio.usi.edu.ar/server/api/core/bitstreams/de224c30-19f6-45c6-a69f-c12f9b47a514/content>

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

(2024). *Situación de los derechos humanos en Colombia: Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos* (A/HRC/58/24). Naciones Unidas.

<https://docs.un.org/es/A/HRC/58/24>

Ortega, R. R. (2006). *La interdisciplina de las ciencias sociales*. Anthropos.

<https://books.google.com.co/books?id=W-TywsYSk8oC>

Ortega Valencia, P., Castro Sánchez, C., Merchán Díaz, J., & Vélez Villafañe, G. (2020).

Pedagogía de la memoria para un país amnésico. Rescates.

<http://hdl.handle.net/20.500.12209/12584>

Rojas, S. E. S. (2022). Repensar la educación: la pedagogía dialogante como estructura educativa. *Diálogo Pedagógico: Perspectivas de Educadores de Iberoamérica*, 62.

https://www.researchgate.net/profile/david-auris-villegas-2/publication/368290296_dialogo_pedagogico_perspectivas_de_educadores_de_iberamerica/links/63e06376c97bd76a8273d79a/dialogo-pedagogico-perspectivas-de-educadores-de-iberamerica.pdf

Sacavino, S. (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia. *Folios*, 41, 69–85.

<http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-48702015000100005>

Tique, E. O. (2024). Desafíos de las prácticas pedagógicas en la promoción de la convivencia durante el escenario del posacuerdo. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(1), 3297–3319.

Torres Buelvas, J. E., & Vargas Ubaté, H. J. (2022). La memoria de las víctimas del conflicto como herramienta pedagógica en la construcción de una cátedra para la paz en la educación superior multicampus en Colombia. *Revista Via Iuris*, 33, 1–37.

<https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/ViaIuris/article/view/1215>

Traore Traore, B. (2023). *Sociedad posconflicto: la educación como motor de cambio en la sociedad ruandesa*. Universitat de Barcelona.

<https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/209351>

Trujillo, E. E. M. (2017). Educación, conflicto y posconflicto en Colombia: desafíos y oportunidades. *Diálogos de saberes: Investigaciones y ciencias sociales*, 46, 125–142.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6260867>